

A orillas de la desmantelada minería

El Festival, un compromiso de conservación y mejora

ASENSIO SAEZ

Anda a las claras que La Unión viene padeciendo aquella inevitable nostalgia por su minería muerta, y no digo enterrada porque a la minería de La Unión no la entierra nadie. Me explico: aparte de que la sierra continúe aún custodiando bajo su piel parte considerable de su mítica riqueza, sabe el unionense que otros dramáticos paréntesis de inactividad laboral contaron en la historia ciudadana, escalofriantes crisis, malos tragos de los que La Unión supo salir airosa, buscando, y lo que es más importante, hallando las apetecidas soluciones, apoyadas algunas de ellas en una inédita tecnología que incluso aprovechó las escorias minerales, antes alegremente desechadas. Digo yo que, fiando en tales premisas, no es arriesgado vaticinar que futuros periodos de bonanza y ventura le aguardan todavía al signo minero de La Unión. Tiempo al tiempo.

La verdad es que el hecho de que La Unión pudiera dejar de ser un día minera, a uno mismo le pareció siempre una falacia, una broma de mal gusto, al menos. Cuando en 1988 tuve el honor de pronunciar el pregón del XXVIII Festival Nacional de Cante de las Minas, llegué a preguntar en el mismo copio textualmente: «Pero ¿quién ha caído en la tentación, seguramente ofuscado por los graves problemas que sobre la minería hoy pesan, de creer que La Unión pueda dejar de ser minera?». ¿Qué iban a hacer entonces las abejas que revolotean en su escudo oficial, una vez desmontados de este pico, marro y lámpara minera?». Salta a la vista que mi confiada credulidad y los hechos reales no se



Carmen Conde dice que los unionenses «quieren lo suyo, lo aman y entregan al amor de los demás». / LA VERDAD

correspondieron precisamente.

Dato curioso: frente al desmantelamiento de la minería, no ha faltado quien, fiado en la ciencia popular del refranero, acaso por aquello de que muerto el perro se acabó la rabia, ha llegado a temer por la supervivencia del Festival. Craso error, descomunal equivocación. Se ha olvidado sin duda que el cante minero, ganándole la partida a los cánones de un folklore *sui generis*, más o menos colorista, hace muchos años que pasó a ser ele-

mento consustancial a la propia historia unionense.

Cuando, en cierta ocasión, José Luis Castillo-Puche visitó detenidamente el paisaje de nuestra sierra, publicó un extenso reportaje periodístico en el que se ocupaba del cante de La Unión, una ciudad «con minas o sin minas importa la observación, pero confraterna, creadora, vital, personalísima». Desde hace años, ¿qué otra cosa, en verdad, viene a resultar, en última instancia, nuestro cante,

«con minas o sin minas», sino un todopoderoso lenguaje cultural? «No hay que olvidar que el binomio cante-mina —escribe el unionense Paco Icaro— desapareció hace ya bastantes años, cuando la explotación a cielo abierto vino a sustituir al trabajo de interior». Téngase en cuenta que, prescritas las causas que lo provocaron, allá por las postimerías del XIX rebeldía ante la explotación del hombre, desahogo sentimental frente a un trabajo in-



Asensio Sáez. / LA VERDAD

seguro y doloroso, el cante minero dejó de ser, de algún modo, salmo reivindicativo, patético lamento, *quejío* a secas, para convertirse nada más, pero tampoco nada menos, en una hermosa obra de arte.

Venga en buena hora, pues, aquella decisión de mantener y perfeccionar la hechura del Festival. Pasados los años, aquellas nuevas generaciones que pueblen por entonces La Unión podrán agradecer el esfuerzo de sus mayores por legarles, a través de un Festival que a lo largo de sus versiones ha alcanzado en sus distintas facetas artísticas cotas difícilmente superables, algo más que un insolidario sistema funcional, ausente de espíritu, secuela de las actuales crisis de valores.

Ande por medio, así, el compromiso de conservación y mejora del Festival por los unionenses, gentes que, según la prosa de Carmen Conde, «quieren lo suyo, lo exaltan, lo enseñan, lo aman y entregan al amor de los demás».



En C/. Real (esquina Embudo) Teléfonos: 561630 - 561625

LA UNION

CAFETERIA • SALON DE TE
ARTICULOS DE REGALO

La Rosa

Especialidad en:

- CROISAN SALADITOS
- NAPOLITANA
(elaboración propia).

LISTAS
DE BODAS

Asador de Pollos

RAMIREZ

Pollos al ast • Albóndigas • Michirones
Manitas de «ministro», etc.

EN PUERTO DE MAZARRON: Avda. Doctor
Meca, 15.
Teléfono: 594839.

EN LA UNION: Numancia, 6. Teléfono: 541934.
Nuestros deseos de un Gran Festival a La Unión
y las mejores vacaciones en Puerto de Mazarrón

Fotografía Jayam

MODA INFANTIL
JAYAM

DUWARD LANSER
Joyería, Relojería
Jayam

AJORCA S.A. PERLAS

Mayor, 51 - Teléfono 560439
LA UNION